VIOLENCIA, AGRESION Y TERRORISMO

Roberto Serpa Flórez

"La paz fundada en la injusticia y en la violación de los derechos humanos no puede ser duradera y conduce inevitablemente a la violencia" (De la declaración de la UNESCO 18C/11.1, 1975).

La violencia y el terrorismo constituyen un conjunto de fenómenos sociales de la mayor importancia y están íntimamente relacionados con la agresión. La violencia y el terrorismo han alcanzado gran intensidad y persistencia en el mundo de hoy y muy particularmente en Colombia en los últimos decenios. Nadie es ajeno a su influencia ni a sus consecuencias que no solo directa sino indirectamente pueden afectar a cualquiera en forma brutal e inesperada, recordándole así su terrible vigencia en estas épocas de crisis.

Es indispensable establecer ante todo que el tema no será tratado desde un punto de vista parcial y limitado, como podría creerse al advertir que el expositor es un médico especialista en psiquiatría; por el contrario, la aproximación a este estudio quiere ser muy general y abarcadora, como se puede deducir si se recuerda que quien se dirige a ustedes es un profesor universitario, ocupado en la historia de la cultura y en la historia de la ciencia, un escritor y un intelectual, pero, ante todo, un ciudadano profundamente interesado y preocupado por el presente y el futuro de su patria y con una formación que lo lleva a buscar una concepción del mundo y de su tiempo.

Teniendo en cuenta que el auditorio está compuesto principalmente por médicos y otros profesionales del área de la salud, parece plausible comenzar el análisis de la violencia y la agresividad desde un punto de vista médico y de salud pública, mencionando un indicador de la mayor importancia en esta área la mortalidad. Revisemos las principales causas de muerte en los últimos años en Colombia. La muerte violenta por homicidio es la principal causa de mortalidad en nuestro país, ha venido a desplazar a las enfermedades cardiovasculares, el cáncer, a las enfermedades cerebro-vasculares, a la enfermedad diarreica aguda, a la neumonía y a otras enfermedades infecciosas que eran hasta hace poco, las principales causas de mortalidad en Colombia.

Este indicador, la mortalidad, al señalarnos a la muerte por homicidio como la primera causa de mortalidad nos muestra en nuestro propio campo profesional un hecho que desborda mucho el marco simplemente médico y de salud pública, pero que nos afecta como médicos y como ciudadanos y que no podemos ignorar.

La prehistoria y la historia nos muestran otra vía, otro nivel de análisis de la violencia y de la agresión. Veámoslo. La prehistoria nos ha enseñado que en las tierras templadas de la Europa del Neolítico, al final de la última glaciación, las sociedades matrilineales, igualitarias y no armadas que descubrieron la agricultura y la ganadería, fueron sojuzgadas por etnias que vivían en zonas menos favorecidas por las condiciones climáticas y ecológicas, pero que desarrollaron actividades de agresividad intraespecífica (agresividad entre los miembros de la misma especie) y que desarrollaron al mismo tiempo la noción de la propiedad. Estas circunstancias no se dieron en otras condiciones geográficas y ecológicas como entre los esquimales del Artico y entre los habitantes de las islas del Pacífico, que por estas razones no desarrollaron dicha agresividad intraespecífica. En etapas ya históricas, el proceso tecnológico (incluída la adquisición de armas) y el dominio de la información fueron utilizados por los hombres para establecer jerarquías de dominio social y de poder, interindividuales, intergrupales e internacionales, tal es la sugestiva e interesante interpretación de Henri Laborit (1975).

No nos detendremos en otras interpretaciones de la historia como la que la considera resultado de la lucha de clases (Marx), o como el desarrollo de la idea Absoluta (Hegel); mencionaremos, de paso la interpretación de Mac Neill (1961) en su obra Plagas y Pueblos, que ha dado un impresionante enfoque de la historia humana, a la vez biológica y social en la que juegan papel destacadísimo la lucha biológica entre la especie del Homo Sapiens y la de los gérmenes y parásitos de otras especies vivas cuya extraordinaria importancia podemos apreciar en las epidemias de peste del siglo XV, las de viruela y sarampión en Indioamérica en el siglo XVI y la reciente del SIDA en el siglo XX. Pero esta lucha biológica no tiene por qué ser considerada como una manifestación de violencia sin forzar el significado de las palabras.

Montagu (1978) en una de sus obras cita a un estadístico noruego, cuyo nombre no menciona, que puso a trabajar a una ordenadora o computadora para que organizara los datos relacionados con las guerras que la humanidad ha tenido en 5.560 años de historia; el número de guerras fue de 14.531, con una media de 2,6 guerras por año; el investigador encontró que de las 185 generaciones que vivieron en ese largo período, solamente 10 conocieron una paz ininterrumpida. Pienso que si hubo una Pax Romana de alguna duración, ciertamente la Pax Británica del siglo XIX no duró mucho, como tampoco creo que dure la Pax Americana de fines del siglo XX.

LAS IDEOLOGIAS DE LA VIOLENCIA

Desde épocas muy antiguas los hombres inventaron ideologías para explicar la agresión y para justificar y aún santificar la violencia. La humanidad ha sido sometida en forma recurrente al imperio de estas ideologías que han servido para dar razón, o supuesta razón del dominio de unos grupos humanos sobre otros. Según las épocas. y las culturas estas ideologías han adquirido la forma de mitos irracionales, la de verdades reveladas por Dios, por Jehová o por Alá; otras se dicen derivadas de la reflexión filosófica y otras se disfrazan con el ropaje de la verdad científico, pero sin sujetarse a las normas del método experimental ni al método de la ciencia.

Entre estas creencias encontramos la creencia en la maldad esencial y la maldad innata de la naturaleza humana, proclamada por Thomas Hobbes (Homo homini lupus), el hombre es un lobo para el hombre), las

doctrinas del darwinismo social de Herbert Spencer que hacen de la vida social una feroz lucha por la supervivencia, las teorías de Sigmund Freud respecto a un supuesto instinto de muerte, y las teorías de los etólogos Konrad Lorenz y Niko Tinbergen que ven en la agresión una respuesta innata del ser humano originada en un presunto instinto agresivo que el hombre no sería capaz de superar por no disponer de mecanismos para inhibir dichas respuestas instintivas.

Estas ideologías justificativas de la agresión y la violencia, o al menos del dominio político ideológico, las encontramos en los mitos irracionales de Platón (los hombres de oro, de plata y de hierro de su República) en la doctrina religiosa aria de las sectas de la India que inspiró a Platón; en las ideologías irracionales basadas en el mito de la raza y en las filosofías irracionalistas de Hegel y de Nietzsche que condujeron al paroxismo de la violencia del holocausto de los judíos en la Europa hitleriana y en el historicismo del materialismo histórico y la lucha de clases marxista inspirados en el idealismo dialéctico de Hegel.

UNA APROXIMACION BIOLOGICA Y SOCIAL A LA AGRESION

Henri Laborit (1975) en su análisis de la violencia ha integrado los aspectos biológicos y sociales en un modelo muy amplio y abarcador. El cerebro, ha dicho, tiene la propiedad fundamental de crear la información y ésta puede ser utilizada como un medio para establecer la dominación, ya sea interindividual, integrupal o internacional. Pero, nos advierte, "parece que con excepción de la actividad predatoria, de la que cabe mucho preguntarse si debe continuar incluída en el marco de los comportamientos agresivos propios del hombre, los demás tipos de comportamiento agresivo son, o bien resultado de un aprendizaje, y por lo tanto susceptibles de ser transformados por la sociocultura, o bien una respuesta elemental a un estímulo doloroso.

La agresión, sigue diciendo Laborit, no puede ser un concepto unitario, porque los mecanismos que están en la base de la liberación de energía desestructuradora son varios".

Los sistemas vivos son sistemas abiertos con relación a la degradación de la energía que la degradan conforme al segundo principio de la termodinámica. Considerados en el plano de la información, los organismos están constituídos por niveles de organización y de realización, cada uno es un sistema cerrado, pero cada nivel organizativo engloba al precedente y está a su vez englobado por el de complejidad superior".

Me he detenido en exponer con algún detalle los conceptos de Laborit porque su enfoque desde la teoría de los sistemas permite comprender al hombre como ser biológico y ser social, superando las limitaciones de un enfoque reduccionista meramente biológico, o meramente social.

DEFINICIONES DE LA VIOLENCIA Y EL TERRORISMO

Lalinde ha definido la violencia como el empleo ilegítimo, o por lo menos ilegal, de la fuerza. (cit. Jan 1975). Varios autores han reflexionado

sobre la violencia (Georges Sorel, Hannah Arendt Maurice Merleau - Ponty, Herbert Marcuse, Walter Benjamín). Para Rasheediddia Jan la violencia tiene un exceso de significados: "a veces es en sí un símbolo, o una metáfora nos dice, pero nunca se ha definido operacionalmente, es decir, en forma unívoca y precisa que permita su estudio objetivo y científico. Define varios niveles de análisis de la violencia, cada uno de ellos susceptible de ser analizado con una ciencia y una causalidad propia y con medios de control específicos: violencia individual, violencia de grupo, violencia institucional, violencia internacional. El nivel más importante para nuestro propósito es el de violencia institucional, con una causalidad social que estudia la sociología y cuyas prácticas de control son políticas, con modalidades de intervención tales como la lucha política, el control político y la legislación.

Se han propuesto en EE.UU. algunas teorías para explicar la etiología de la violencia. Las más importantes son la de la Frustración - Agresión, de Dollard y la Teoría de la Modernización. Para la primera la agresión surge de la frustración que lleva a la agresión. La teoría de la Modernización clasifica a las sociedades humanas en tres grupos: sociedades tradicionales, sociedades en transición y sociedades modernas; esta clasificación, propuesta como alternativa de las explicaciones marxistas basadas en la lucha de clases, ha sido rechazada por varios autores por considerarla etnocéntrica, fundamentada en la ideología neoliberal para la cual el cambio que no implica subversión del sistema económico y social es legítimo, normal y funcional y el cambio que propugna modificación radical es ilegítimo, disfuncional y anormal; la violencia se presentaría según los defensores de esta teoría idealista, en los países en transición, nombre eufemístico para llamar a los países dependientes que más comúnmente se llaman subdesarrollados.

Jan rechaza todas estas teorías psicológicas y psicosociales y dice que la violencia no es el producto del proceso del desarrollo en sí, sino del desequilibrio del desarrollo normal, del "maldesarrollo" que se traduce en conflictos, tensiones y violencia. El desarrollo se ve frustrado por la existencia del mecanismo distributivo inherente a la actual estructura internacional.

En París en 1975, un grupo de expertos de la UNESCO, estudió la violencia y sus causas y concluyó que no puede llegarse a ninguna conclusión en el estudio de la violencia "sin un enfoque pluridisciplinario e incluso transdisciplinario que defina la interdependencia entre los campos en que se reparte la temática de la violencia". Concluyó así mismo en la necesidad de dar a todo estudio o investigación sobre la violencia su dimensión histórica propia con relación a las características socioculturales de la población estudiada. Se rechaza así tanto la definición estrecha y jurídica como el planteamiento biológico que busca la causalidad de ella en el individuo y por el contrario, se admite que las investigaciones sobre la violencia deben partir de una acepción sociocultural amplia del fenomeno". (UNESCO, 1981, p. 288).

El terrorismo es una variedad de la violencia que se ha definido como el método (o la teoría detrás del método) con el que un grupo o partido trata de lograr determinados fines". Solamente unas pocas palabras de

de sus trabajos de investigación, en la organización y celebración de dos Congresos Nacionales, el uno en Bogotá, en abril de 1982, y el otro en Chiquinquirá en junio del mismo año y además la reunión de un Primer Simposio Internacional sobre la Violencia, en Bogotá en 1984. El Gobierno Nacional creó en 1986 una comisión investigadora de las causas de la violencia. Ya antes, en 1958, se había creado otra con el mismo fin.

HOMICIDIOS Y GENOCIDIOS EN COLOMBIA

Un reciente trabajo de Rodrigo Losada y Eduardo Vélez, publicado en diciembre de 1989, sobre las tendencias de muertes violentas en Colombia nos proporciona muy importantes datos; en primer lugar nos describe la evolución diacrónica de los principales tipos de muerte violenta en el país, en las secciones departamentales y municipales, para lograr precisar la magnitud y el tipo de problema de la inseguridad por regiones en el país, detectando los municipios más violentos y los más pacíficos.

Los autores nos muestran cómo entre 1979 y 1986 las defunciones por muerte violenta con respecto a la suma total de defunciones han venido progresando desde el 14,1% en 1979 hasta el 20,6% en 1986. Presentan también una serie histórica sobre la frecuencia relativa de homicidios en Colombia durante 34 años, desde 1955 hasta 1988 con un 51,5 por 100.000 habitantes en 1958 y un 62,8% por 100.000 en 1988, cifra esta última a la que se llegó por un ascenso creciente en los últimos años y con cifras inferiores de 16,8 por 100.000 en los años de 1973 y 1975. También nos muestran comparativamente las tasas de muertes violentas en Colombia y en otros países europeos y americanos. Las tasas de países europeos "poco violentos" situadas alrededor del 5 por 100.000 y las de los violentos (USA 11.3m, UK 9,6, Suecia 9.0 y 9,6 al comienzo del decenio de los 80 y la RDA con tasas entre 31,6 y 36,7 en los años 70. Comparadas las tasas colombianas con las chilenas (45,5 y 46,4 en los años 70) con México (44,7 49,4 en los años 70) y con otros países iberoamericanos con tasas por debajo de 5 por 100.000 (Ecuador, Uruguay, Paraguay), las tasas colombianas de 62,8 por 100.000 habitantes son altísimas.

Colombia ha mantenido en los últimos 34 años las más altas tasas de homicidio en el mundo, y en los años de 1955 a 1969 ha estado entre las cinco primeras, pero en los años 80 está en el tercer lugar.

La violencia se encuentra especialmente en los departamentos de Antioquia, Valle, Meta, Cauca y en los Territorios Nacionales. En cuanto a los municipios más violentos encontramos a Medellín y a Cali. Medellín, con menos de la mitad de la población de Bogotá, tiene 44% más de muertes que la capital del país. Cali tiene un promedio de homicidios de 38,2 por 100.000 habitantes comparado con Medellín con 81,7 por 100.000 y Bogotá con 20,8 por 100.000.

Losada y Vélez identificaron catorce regiones en las cuales la violencia es más intensa y tienen los municipios más violentos. Estas regiones se encuentran en zonas de esmeralderos, en zonas de cultivo y producción de estupefacientes y en zonas indígenas con problemas de tierras. Muchas de ellas están en zonas de frontera y en regiones con conflictos de tierras.

En una revisión más reciente en la misma publicación (Coyuntura Social No. 2 mayó 1990) se señala cómo el número total de homicidios en Colombia llegó en 1989 a 23.315 comparados con los 21.000 de 1988. Es decir, que en 1989 murieron víctimas de homicidio 68,12 de cada 100.000 habitantes. Entre 1980 y 1988 el número de homicidios aumentó en Colombia en un 132% y en Antioquia en un 1.032% (diez veces) y en el Valle en un 1.720% (diecisiete veces).

Todos estos datos y cifras nos muestran en toda su magnitud el fenómeno de la violencia en Colombia y nos hacen pensar en la búsqueda de soluciones a un estado de cosas que, aunque viene de muchos años atrás, ha llegado a extremos inimaginables que deben encontrar una salida política inaplazable.

La mención fría y escueta de cifras y estadísticas poco nos impresiona, a menos que la relacionemos con las muertes reales de seres humanos concretos, con nombres ilustres o nombres poco conocidos, pero todos ellos compatriotas que compartieron nuestra historia y nuestras vidas. Una apretada síntesis llenaría muchas líneas; imposible enumerar la larga serie de emboscadas y asaltos, secuestros y asesinatos, masacres, genocidios y actos de terrorismo de los últimos años. Violencia, unas veces indiscriminada contra poblaciones inermes y otras veces selectiva contra personas, miembros de partidos políticos e instituciones (jueces y magistrados, militantes de la Unión Patriótica, soldados y policías, líderes campesinos y obreros, candidatos presidenciales). "En los años 1989 y 1990 se registraron 64 masacres, perpetradas por grupos paramilitares, en Urabá, en Córdoba, en el Meta, en el Magdalena Medio; en 1989 y la primera mitad de 1990 hubo 28 atentados terroristas con carros bomba en las ciudades de Medellín, Bogotá, Cali, Bucaramanga, Cartagena y Pereira que causaron muchas pérdidas de vidas y millonarias pérdidas materiales (el atentado contra la sede del DAS en Bogotá, el 6 de diciembre de 1989 causó 64 muertos, 500 heridos y enormes destrozos en una vasta zona de edificios; la bomba del avión de Avianca, el 27 de noviembre del mismo año, en pleno vuelo, causó 107 víctimas, todos los ocupantes del avión; la destrucción de los edificios de los diarios El Espectador y Vanguardia Liberal, el atentado terrorista de las FARC contra un camión del ejército en Caquetá en 1987 causó más de veinte muertos y otros tantos heridos; la masacre contra los miembros de la comisión investigadora en La Rochela, Santander, en que perecieron 12 de los 14 funcionarios judiciales que investigaban otra masacre ocurrida tres meses antes, y muchos otros casos más que horrorizan y espantan.

Pero más impresionantes aún fueron fenómenos sociales como el auge de los jóvenes sicarios, algunos casi niños, asesinos a sueldo, y las llamadas "operaciones de limpieza social" contra marginados, vagos, homosexuales, prostitutas, pequeños ladronzuelos, consumidores de basuco, en las ciudades de Bogotá, Cali, Medellín y Bucaramanga.

Evoquemos los nombres de algunas de las víctimas del holocausto: Luis Carlos Galán, Alfonso Reyes Echandía, Héctor Abad Gómez, Guillermo Cano, Rodrigo Lara, Carlos Mauro Hoyos, Federico Estrada Vélez, Jaime Pardo Leal, Bernardo Jaramillo Ossa, el padre Alvaro Olcué, el párroco del pueblo de Trujillo, José Antequera, Carlos Pizarro,

Carlos Toledo, Silvia Dussán, Jorge Enrique Pulido, el obispo de Arauca, el gobernador de Antioquia Roldán Betancur, decenas de jueces y magistrados, de oficiales del ejército y la policía, soldados y policías, campesinos y obreros, todos ellos víctimas de la violencia irracional y fratricida que para mí tiene como símbolo funesto los atroces episodios de la toma del Palacio de Justicia en noviembre de 1987 por el M-19 y el salvaje operativo militar de su recuperación con el sacrificio de las más altas cumbres del pensamiento jurídico nacional, los Magistrados de la Corte Suprema de Justicia y del Consejo de Estado.

CONCLUSIONES

Esta conferencia quedaría incompleta si no presentáramos algunas conclusiones personales a las que hemos llegado. Ante todo nos declaramos decididos partidarios de la conclusión de Jan, según la cual la violencia es consecuencia, no del desarrollo en sí sino de un "mal desarrollo", desarrollo desigual. En el caso de Colombia, la irrupción violenta de un proceso de rápida concentración de capitales ilegales originados en el narcotráfico ha agravado el proceso.

La violencia en Colombia es una etapa de agudización y crisis dentro de un muy largo proceso histórico, vinculado a la lucha por la tierra y a los conflictos de frontera que ha llevado a fenómenos sociales y políticos que han sido definidos como "derrumbe parcial del Estado" (Oquist) y "disolución progresiva del Estado" (Pecault). La ausencia del Estado de muchas regiones del país y el vacío político creado por los partidos ha permitido la presencia simultánea de lo que hemos llamado Para-Estados (Para - Estados Guerrilleros, FARC, ELN, EPL, y otros). Para - Estados Paramilitares (que hace unos años el ministro de Gobierno dijo que eran 140), Estos Para-Estados tienen sus propios ejércitos, administran su propia justicia, recaudan sus propios impuestos. Sin que pueda excluirse el poder corruptor y anarquizante de los partidos políticos que han feudalizado la administración pública nacional y regional y se han impuesto, legalizando su reelección indefinida y a veces hereditaria, en los cargos de reelección popular, en una increíble deformación de la democracia.

En la confrontación de treinta años entre la subversión guerrillera que comenzó buscando el cambio revolucionario socialista y terminó en terrorismo contra la economía nacional y en extorsiones y secuestros de simple bandolerismo de supervivencia, y el poder legal del Estado y de sus fuerzas armadas y su gobierno civil, ninguno de los dos contendores pudo derrotar a su adversario. Se llegó a una alianza, más o menos encubierta, entre las fuerzas armadas legales del Establecimiento o las autodefensas locales que luchaban contra los abusos intolerables de la subversión guerrillera, y que se transformaron y crecieron hasta convertirse en grupos paramilitares, inspirados en la ideología de la seguridad nacional anticomunista y financiados por el enorme poder de los nuevos propietarios de la tierra.

Hoy, a fines de 1990, los subversivos guerrilleros de izquierda, privados del apoyo del bloque socialista, desintegrado por los cambios surgidos de la crisis del comunismo dogmático y autoritario, y los subversivos de extrema derecha, sostenidos por los representantes y usufructurarios del capitalismo salvaje que lograron su acumulación por los medios ilícitos e ilegales de la siembra, producción y exportación de coca y de cocaína, el mejor negocio del mundo, por la demanda gigantesca de las sociedades industriales, se enfrentan ambos al Estado y a sus instituciones políticas debilitadas, buscando un reconocimiento social y político, utilizando lo que en la jerga marxista se llamaría una combinación de todas las formas de lucha.

En la actual coyuntura internacional en la que predomina la ideología del neoliberalismo de la nueva derecha, que proclama el supuesto fin de la historia y la victoria total y definitiva de la filosofía de la economía del mercado, parece muy difícil avizorar el futuro con una perspectiva optimista. Porque aunque parece haber desaparecido la gran confrontación Este-Oeste, que mantuvo casi medio siglo a la humanidad al borde de la destrucción, nos encontramos hoy ante la confrontación de dos mundos, la lucha Norte-Sur, entre los países que lo tienen casi todo y los que no tienen casi nada.

En octubre de 1989, cité a dos eminentes juristas europeos en frases que muy bien pueden aplicarse a nuestro país y que sirven de conclusión a este ensayo:

"El Estado se distingue de otras organizaciones sociales por dos características: 1) está vinculado a un territorio que considera como suyo propio y 2) en ese territorio la organización del Estado incluye el monopolio de la fuerza mediante la forma de una organización militar y un cuerpo de policía, pero el Estado no existe independientemente del Derecho sino que presupone el derecho; sin Derecho y sin observancia del mismo no hay Estado". (KARL OLIVECRONA).

"En tiempos de relativa estabilidad, el Derecho positivo suele bastar para resolver adecuadamente las cuestiones jurídicas que se suscitan, más cuando las estructuras sociales se están transformando, el derecho positivo no da respuesta a muchas de ellas, por no haber previsto los nuevos supuestos de hecho y no haber podido por tanto resolverlos. De ahí que en tales casos sea necesario trascender el derecho positivo para lograr decisiones racionales y llevaderas" (ALFRED VERDROSS).

HE DICHO.

BIBLIOGRAFIA

Amara, Giuseppe. La violencia en la historia. México, Trillas, 1976.

Arendt, Hannah. Sobre la violencia. México, Moritz, 1970.

Cien días vistos por CINEP vol. 3 No. 10, abril - junio, 1990.

Cien días vistos por CINEP vol. 3, número 11, julio - septiembre 1990.

Corredor Martínez, Consuelo. Crisis Agraria Reforma y Paz: De La Violencia Homicida al Genocidio. Bogotá CINEP 1989 pp 19,77.

Chorover, Stephan. Del génesis al genocidio. Barcelona, Blume, 1979.

De Rementería, Ibán. Hipótesis sobre la violencia reciente en el Magdalena Medio. (en): Pasado y presente de la violencia en Colombia. Bogotá, Presencia CEREC, 1986.

De Roux, Francisco. Los precios de la paz. 2ed. Bogotá, CINEP, 1987.

García Gamborrechea, Ricardo. Manual del buen terrorista. Madrid, Cambio 16, 1987.

González Posso, Camilo, Movimientos sociales y políticos en los años ochenta; en busca de una nueva alternativa (en): Entre la guerra y la paz. Puntos de vista en la crisis colombiana de los años ochenta. 2ed. Bogotá. Controversia 141, CINEP, p9-36.

Greenbaum. R. y Tickler, A(eds) Is man a killer by nature? (In): The Challenge of Psychology. Englewoods Cliffs, N.Y. 1972.

Guzmán Campos, Germán, Fals Borda, Orlando y Umaña Luna, Eduardo. La violencia en Colombia; estudio de un proceso social. 2ed. 2 vols. Bogotá, Tercer Mundo, 1964.

Jan, Rasheediddia. La violencia y el desarrollo económico y social. (en): La violencia y sus causas, París, UNESCO, 1981, pp.191-216.

Joxe, Alain. Introducción general (en): La violencia y sus causas (op. cit).

Laborit, Henri. Mecanismos biológicos y sociológicos de la agresividad (en): UNESCO Op.Cit.).

León, Carlos A. Observing violence; the case of Colombia. Presented at the Simón Bolívar Lecture to the 140th meeting of the American Psychiatric Association, Chicago, May 13, 1987.

Lequeur, Walter. Terrorismo. Madrid, Espasa-Calpe, 1980.

Le Grand Catherine. Los antecedentes agrarios de la violencia; el conflicto social en la frontera colombiana, 1850 - 1930 (en): Pasado y presente de la violencia en Colombia, pág 87-110.

Losada, Rodrigo y Vélez, Eduardo. Tendencias de muertes violentas en Colombia. Coyuntura Social 1: 113-124, diciembre 1989.

Marcuse, Herbert. Eros y Civilización. Madrid, Taurus, 1969.

Martín Ramírez, Jesús. Conferencia sobre la agresión. Academia Nacional de Medicina, Bogotá, 21 de junio de 1990. (en prensa).

Merleau Ponty, Maurice. Humanismo y Terror, Buenos Aires, Siglo XXI, 1968.

Moncayo, Víctor Manuel. Estado de derecho, crisis y estructuración capitalista en Colombia (en): Entre la guerra y la paz. Bogotá, CINEP (op. cit), pp.9-36.

Megaree, Edwin I y Hokanson, Jack E. Dinámica de la agresión; en el individuo, en los grupos, en los conflictos internacionales. México, Trillas, 1976.

Mac Neill, W. Plagas y pueblos. México, Siglo XXI, 1981.

Montagu, Ashley. La naturaleza de la agresividad humana. Madrid, Alianza, 1978.

Programas sociales y situación del medio ambiente. Coyuntura Social, FER, Fedesarrollo, Bogotá, Número 2, mayo 1990.

Sánchez, Gonzalo. Los estudios sociales sobre la violencia, balance y perspectivas. (en): Pasado y presente de la violencia en Colombia (op.cit)

Serpa Flórez, Roberto. Brujas y juicios de brujería; superstición, mito e historia. Temas Socio-jurídicos UNAB. 8(2): 7-28, 1989.

Serpa Flórez Roberto. Disertación leída en la sesión inaugural del Vigésimo Séptimo Congreso Nacional de Psiquiatría, Bucaramanga, octubre 1987. (en sus): Aportes a la literatura médica y jurídica 1979- 1988. Bucaramanga, UNAB, 1989.

Secuestros S.A. Revista Semana No. 441, 10 a 17 de abril, 1990 págs 30 y sigs.

Situación Social en Colombia. Coyuntura Social, Bogotá, FER, Fedesarrollo No. 1 diciembre 1979.

Sorel George (1920) Reflexiones sobre la violencia. Buenos Aires, La Pleyade, 1973.

Walter, Benjamín. Bases para una crítica sobre la violencia. Mexico, Premia, 1978.

UNESCO. La violencia y sus causas. Reunión inderdisciplinaria de expertos sobre estudios de las causas de la violencia, 1975. París, UNESCO 1981. (Colección Actual No. 4).